



“La fe y la razón son como dos alas en las que el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad...” (Papa San Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, núm. 1)

Con esta imagen de las dos alas, el Papa San Juan Pablo II resume dos mil años de reflexión cristiana sobre la relación entre la fe y la razón. La imagen es sorprendente. Pues de acuerdo con la mentalidad predominante de nuestros tiempos, uno tiene que elegir entre ser una persona de fe o ser una persona de razón. Uno no puede ser ambas. Que existe una dicotomía entre estas dos, es casi un hecho dentro de la academia contemporánea y dentro de nuestra sociedad en general, incluso entre muchos cristianos.

Sin embargo, la buena noticia que vamos a ilustrar en y con esta serie de ensayos sobre la evolución y la fe cristiana, es que el único y mismo Dios que nos creó con razón, también nos regaló la fe. Nadie tiene que elegir entre estas dos. Todos pueden tener ambas. La fe y la razón están diseñadas para trabajar juntas.

¿Por qué existe la visión, tan extendida hoy en día, de que uno tiene que elegir entre vivir la vida de un creyente fiel y devoto o llevar la vida de un adulto inteligente e ilustrado? La respuesta es compleja, pero aquí voy a dar cinco razones:

La primera razón es que aparentemente, la fe y la razón pueden parecer oponerse entre sí. Por lo tanto, los seres humanos tuvieron que aprender realmente cómo es que estas dos formas de contemplar la verdad podrían trabajar juntas. La integración entre estas dos no sucede por naturaleza, sino por la enseñanza. Por esta razón, a la Iglesia Católica le tomó más de mil años, desde su fundación por el Señor Jesús, para aprender y luego para mostrar al pueblo cristiano y al mundo, cómo es que la fe y la razón pueden unirse armoniosamente.

Una segunda razón por la que la fe y la razón son ampliamente percibidas en conflicto hoy en

día, es el pecado. El *Catecismo de la Iglesia Católica* define así al pecado: “El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al

amor verdadero para con Dios y para con el prójimo, a causa de un apego perverso a ciertos bienes. Hiere la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana. Ha sido definido como “una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna” (CCC, núm. 1849).

Por el pecado, los seres humanos son propensos a todas las formas de desintegración. El pecado destroza las cosas que de otra forma estarían juntas de manera pacífica en nuestras vidas. Tome-

Fe y razón: Las dos alas del espíritu humano

Rev. James Brent, O.P.

mos la fe y la razón. Aunque Dios quiso que estas dos formas de contemplar la verdad trabajaran juntas, hay muchas tendencias pecaminosas que hacen difícil el trabajo de integrar la fe y la razón.

La tendencia a rechazar la verdad de Dios cuando es difícil de vivir o de entender; la tendencia de tomar el mundo en nuestras manos y dominarlo para nuestros propios planes y propósitos; la tendencia de negarse a depender de Dios desde nuestros corazones por una verdad que está, genuinamente, más allá de nuestro poder de verificación directa; y la tendencia a la desesperación por las dificultades de trabajar por todas las perplejidades acerca de Dios y del mundo. Y luego, está la tendencia a la desesperación por conocer la verdad en sí misma. En un mundo caído y pecador, estas son sólo algunas de las tendencias que nos tientan a renunciar a la ardua labor de reconciliar la fe y la razón.

Una tercera razón es histórica. El siglo XVI fue

un tiempo que colocó, ante la Iglesia, un número inusual de desafíos sociales e intelectuales perplejos. La invención de la imprenta, la reforma protestante, el descubrimiento del “nuevo mundo”, el surgimiento de la ciencia moderna, la conciencia creciente sobre la gran diversidad de religiones en el mundo, y el desarrollo de nuevas filosofías. Estos son sólo algunos de los acontecimientos históricos que pusieron a prueba y que continúan poniendo a prueba la síntesis de la fe y la razón realizada por los Padres y los escolásticos a finales del siglo XIII.

Una cuarta razón se encuentra en nuestra cultura contemporánea. Nuestra cultura contemporánea tiene un entendimiento extremadamente pobre sobre lo que son la fe y la razón.


Por un lado, se equipara la fe con la religión. Se piensa comúnmente que no es más que sentimientos acerca de algunos asuntos. Es un conjunto de sentimientos acerca de la vida, el sentido, los valores y Dios. Por el otro lado, la fe es algunas veces entendida como un set de convicciones privadas acerca de estos asuntos, pero no de convicciones basadas en evidencias. Más bien, para muchas mentes contemporáneas, la fe tiene poco o nada que ver con la verdad. No se puede decir que sea verdadera o falsa la fe de una persona. A lo más, una convicción de fe es verdadera para dicho individuo, es decir, es su creencia. Pero la creencia en sí, no puede ser simplemente verdadera.

Por el contrario, la razón, se equipara a la ciencia. Se entiende como pensamiento basado en experimento, análisis crítico y evidencia. Se piensa generalmente que los resultados de la ciencia son hechos verificados y verdades accesibles al público. De hecho, para muchas mentes contemporáneas, sólo los resultados de la ciencia son bona fide hechos verificados o verdades accesibles al público. Para la gente contemporánea que piensa que la fe es simplemente una cuestión de sentimientos que no tiene nada que ver con la verdad, parecería obvio que la fe y la razón o no tienen nada que ver entre sí o que tienen que estar en conflicto.

La última razón implica ciertos movimientos de la sociedad contemporánea. En una sociedad donde la fe y la razón no están integradas y donde pareciera que uno tiene que elegir entre las dos,

mucha gente elige una u otra con una exclusión consciente o rechazo por la otra. Algunas personas eligen viajar solamente con la razón, y rechazan la fe por completo. A esta elección se le conoce comúnmente como racionalismo o cientificismo. Su lema sería: “Olvídate de la fe. La razón por sí sola es la guía de la vida.” Otras personas optan por viajar solamente con la fe, y rechazan, de cierta manera, la razón. Pueden creerle de manera sincera y profunda a la Biblia o a algún otro texto religioso, pero como es a menudo cierto, rechazan el

hacer preguntas difíciles acerca del significado e interpretación de dicho texto sagrado. Así, a menudo se niegan a aceptar resultados bien establecidos de la ciencia moderna porque piensan que dichas afirmaciones científicas socavarían su fe. Esta alternativa es conocida como fundamentalismo religioso. Su lema sería: “No pienses. Sólo cree”.

En resumen, se lleva tiempo, enseñanza, y esfuerzo aprender a integrar la fe y la razón. Nuestros pecados y nuestras debilidades hacen difícil el aprender a volar con ambas alas del espíritu humano. La historia de los últimos siglos ha movido a nuestra civilización lejos de una síntesis intelectual que nos muestre cómo se puede hacer esto. Finalmente, nuestra cultura contemporánea no les enseña a las personas cómo volar con ambas alas, y está poblada por voces minoritarias que confunden a las personas, incluso, sobre la posibilidad de sintetizar la fe y la razón. ¿Es de sorprender el que para casi todas las personas hoy en día pareciera que la fe y la razón se oponen entre sí? 



ENCUENTRA ESTO (Y MÁS) EN LA WEB:

<http://www.thomisticevolution.org/disputed-questions/faith-and-reason-the-two-wings-of-the-human-spirit/>